

Relatos que entrelazan mundos:
el kamishibai como puente entre los mitos
del tejer y la educación ecofeminista

(Parte I)

act:onaid

www.actionaid.es

Coordinación del proyecto en el aula: Donato, Donatella
Coordina y edita: Cristina Millán Sánchez-Grande y María Bernardita
Ramírez Fones, Alianza por la Solidaridad-ActionAid España
Financiación: Conselleria de Servicios Sociales, familia e infancia
Ilustración y diseño gráfico: Montal Julián, Sergio
Publicado en: València (España), marzo 2026.

Alianza por la Solidaridad-ActionAid España es una es una organización de la sociedad civil con 30 años de experiencia trabajando para luchar contra las desigualdades, contribuir a proteger los Derechos Humanos, hacer avanzar las sociedades en más de 12 países de América Latina, África, Oriente Medio y Europa.

Más información en <https://actionaid.es/>

Esta publicación ha sido realizada con el apoyo financiero de la Generalitat Valenciana. El contenido de dicha publicación es responsabilidad exclusiva de Alianza por la Solidaridad-ActionAid España y no refleja necesariamente la opinión de la Generalitat Valenciana.

Coordinado por:

act:onaaid

Financiado por:



© de los textos: Donato, Donatella
© de las ilustraciones: Montal Julián, Sergio
© de esta edición: ActionAid España

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Proyecto del alumnado de la asignatura *Observació i innovació sobre la pràctica en l'aula d'educació infantil* impartida por la profesora Donatella Donato en la Facultad de Formación del Profesorado de la Universitat de València, curso 2025/26.

Autoras: Adamuz López, Lidia; Almonacid Serrano, Laura; Antón Clara; Antón Padilla, Irene; Arce, Lola; Arratia, Iker; Aznar, Lucía; Bañuls Galindo, Aitana; Beke, Tania; Bojó, Marta; Brotons, Ester; Calabiug, Jorge; Canet, Idoia; Casamayor, Clara; Cepero, Marc; Cepero; Constantino Lurbe, Lucía; Chaparro, Sandra; De las Heras Barrachina, Victoria; Domínguez Calvo, Lucía; Dus Martínez, Ángel; Escrich, Paula; Fernández, Javier; Fernández, Marta; Fernández Pitarch, Joan; Ferrús Talens, Iratxe; Fuentes, Lorena; Furriol, Daniela; Gálvez, Sandra; Garcés Barbeta, Anna; García Avilés, Sara; García Campo, Laura; García Campos, Sandra; García García, Claudia; García Moles, Roser; García Pardo, Laura; García Palau, Sara; García Solera, Nazaret; Gil Sandra; Gómez Requena, Marta; González, Pablo; Guerrero, Lourdes; Hervás Jerez, Carla; Hibbi Ribh, Marwa; Lázaro Ruiz de León, María; Lledó, Adriana; Llorens Sabina; Longo, Francesca; Luján, Rut; Martí, Leire; Micó Landete, Elena; Mititelu, Alexandra; Molina, Lucía; Molina Marina; Moreno, Irene; Navarro, Paula; Padilla, Paula; Pastor Ana; Peñaranda, María; Ponce Collado, Lidia; Povo Uribebarrea, Nuria; Puga, Natalia; Ramón, Blai; Rodríguez, Marta; Romeu, Inmaculada; Ruíz, Alba; Sanfeliu, Raquel; Sancho, Soraya; Santamans Lorente, Elena; Santiago, Raquel; Sona, Elisa; Toranzo, Victoria; Ulacia Lozano, Carla; Yaiza Sánchez, Marina;

Contenido

Prólogo	4
Introducción	6
1. Luna, ¿qué hacemos?	7
2. Niara y los hilos del futuro	15
3. Anansi y la fuerza de la unión	22
4. Ariadna y el bosque de los caminos enredados	29
5. Donde se teje la amistad	36
6. El manantial de Kayra	43
7. El telar mágico de Aracne	50
8. Flora y el hilo verde	57

Prólogo

El *kamishibai*, cuyo significado literal es “teatro de papel” —*kami* (papel) y *shibai* (teatro o drama)—, constituye una de las expresiones más delicadas y sugestivas de la tradición narrativa japonesa. Se trata de un arte escénico que conjuga la palabra oral con la imagen ilustrada, dando lugar a una experiencia estética profundamente sensorial y emotiva.

El narrador, conocido como *kamishibaiya*, se sitúa ante un pequeño teatro portátil, generalmente confeccionado en madera o cartón, en cuyo interior dispone una serie de láminas ilustradas. Estas imágenes, que representan las distintas escenas del relato, se deslizan de manera sucesiva ante el público. En el reverso de cada lámina se encuentra el texto que guía la narración, visible únicamente para el narrador, quien lo recita en voz alta mientras la escena se revela. De este modo, la audiencia participa simultáneamente de la contemplación visual y de la escucha atenta, generando una vivencia narrativa envolvente.

El *kamishibai* transforma el acto de contar historias en un auténtico acontecimiento teatral, capaz de suscitar emoción, asombro y una intensa conexión entre quien narra y quienes escuchan. Más allá de su dimensión lúdica, favorece la atención sostenida, la comprensión oral, el desarrollo del lenguaje y el despertar de un profundo interés por la palabra narrada.

Sus orígenes se remontan al Japón del siglo XII, en el seno de los templos budistas, donde monjes itinerantes empleaban relatos ilustrados en rollos de papel para transmitir enseñanzas religiosas y narraciones de carácter moral. Estas historias, apoyadas en imágenes, permitían que el mensaje trascendiera las barreras de la alfabetización y se fijara en la memoria colectiva. Su apogeo tuvo lugar entre las décadas de 1920 y 1950, cuando se consolidó como una popular forma de teatro callejero integrada en la vida cotidiana japonesa. Los *kamishibaiya* recorrían pueblos y barrios en bicicleta, transportando en el manillar su pequeño teatrillo. Allí desplegaban historias ilustradas, a menudo estructuradas en episodios, que alimentaban la expectación del público.

La llegada del narrador era anunciada por el sonido característico de los *hyōshigi*: dos palillos de madera unidos por una cuerda cuyo golpe rítmico convocaba al inicio del espectáculo. Así, entre imágenes, palabras y sonidos, el kamishibai se erigía como un ritual narrativo donde la comunidad se reunía en torno al poder del relato compartido.

El kamishibai se configura como un teatro narrativo en miniatura, concebido para la transmisión oral de historias mediante una articulación cuidada entre imagen, palabra y gesto. Su estructura consiste en un marco de madera con dos pequeñas puertas frontales que se abren al inicio de la representación, evocando el telón de un escenario. En su interior se dispone una ranura donde se insertan las láminas, que se extraen progresivamente conforme avanza el relato, generando una cadencia visual que acompaña el ritmo narrativo.

Cada lámina presenta, en su anverso, la ilustración destinada al público y, en el reverso, el texto accesible únicamente al narrador. Aunque este puede leerse en voz alta, la narración alcanza su máxima potencia cuando se transforma en un acto vivo, interpretativo y dialogado. Las ilustraciones no cumplen una función meramente ornamental: condensan los núcleos significativos del relato, orientan la atención, despiertan la curiosidad y facilitan la comprensión, actuando como anclajes visuales.

La atmósfera que se genera durante la narración resulta especialmente sugestiva: el relato adquiere corporeidad gracias a la emoción compartida entre narrador y audiencia. En este sentido, el kamishibai no se limita a ser un soporte para textos e imágenes, sino que se configura como una herramienta creativa que invita a la participación activa. Desde una perspectiva social, favorece la construcción de vínculos grupales y la implicación colectiva. Al dirigirse a varias personas al mismo tiempo, genera un espacio de escucha compartida. Del mismo modo, potencia la imaginación y la creatividad, pues las imágenes estimulan la anticipación de los acontecimientos, la interpretación de emociones y la apertura a diversas posibilidades narrativas.

Este formato potencia también la interacción comunicativa. El narrador puede adaptar el desarrollo de la historia a las reacciones del público, formular preguntas o proponer finales alternativos, convirtiendo la narración en un espacio de comunicación auténtica. En el ámbito de la educación emocional, el kamishibai ofrece un entorno privilegiado para explorar sentimientos como el miedo, la alegría, la tristeza o la sorpresa. A través de la identificación con los personajes, se aprende a reconocer y gestionar las propias emociones, así como a comprender las ajenas. Su carácter inmersivo favorece la reflexión sobre valores y proporciona un espacio seguro para la elaboración de vivencias personales.

Por su versatilidad, se adapta a distintas edades y contextos, como bibliotecas, talleres creativos o entornos terapéuticos. Puede acoger cuentos breves, narraciones más extensas o adaptaciones de relatos clásicos, ajustándose a diversas necesidades educativas y

expresivas. Asimismo, la preparación del espacio y la instauración de rituales previos contribuyen a dotar la experiencia de un carácter significativo y ceremonial.

El conjunto de historias para kamishibai que aquí se presenta se inscribe en la asignatura Observació i innovació sobre la pràctica en l'aula d'educació infantil, impartida durante el curso académico 2025-2026 en la Facultat de Formació del Professorat de la Universitat de València. Este trabajo no solo recupera una tradición pedagógica, sino que propone profundizar en su potencial a partir de una lectura ecofeminista de la realidad contemporánea. El proyecto establece un diálogo entre el ecofeminismo —entendido como defensa de la vida y de la naturaleza— y los mitos ancestrales del tejer, concebidos como formas simbólicas de transmisión de memoria, identidad y vínculo con el entorno. El acto de tejer se presenta como una metáfora de la interdependencia, la continuidad de la vida y la responsabilidad colectiva en el cuidado de los vínculos que sostienen el mundo.

Figuras como Penélope, las Parcas, Aracne o las tejedoras de distintas tradiciones pueden leerse como encarnaciones de un saber situado, relacional y encarnado. Tejer implica tiempo, atención y cuidado; supone respetar los ritmos de la materia y reconocer la fragilidad de lo que se construye. Estos gestos dialogan con los principios ecofeministas, que reivindican el cuidado del entorno y la centralidad de los saberes ancestrales. Desde esta perspectiva, los cuidados se sitúan en el centro de la vida social como una responsabilidad compartida. Se entiende así que trascienden la esfera privada y constituyen un eje político fundamental para el sostenimiento de la vida. En este marco, los mitos del tejer adquieren una dimensión simbólica renovada: no solo remiten a la producción de objetos, sino también a la construcción de comunidad, la preservación de la memoria y la reparación de lo dañado.

El hilo enlaza pasado, presente y futuro; conecta cuerpos, territorios y relatos, y recuerda que la vida se sostiene sobre redes frágiles que requieren atención y compromiso. Incorporar estos mitos en el kamishibai dirigido a la infancia permite ofrecer narrativas donde el cuidado, la cooperación y el respeto por la naturaleza ocupan un lugar central.

En suma, los ecofeminismos pueden entenderse como un conjunto de prácticas y pensamientos orientados a dismantelar las relaciones de dominación que afectan tanto a los cuerpos feminizados como a la naturaleza. Su propósito es sanar heridas históricas y proponer formas de vida más justas. A través del kamishibai, estas ideas se traducen en relatos accesibles y sensibles, capaces de sembrar desde la infancia una ética del cuidado y una imaginación orientada a la vida en común, basada en la solidaridad, la paz y la cooperación.

Donatella Donato

Introducción

El kamishibai se presenta como una invitación a profundizar la mirada, afinar la escucha y compartir historias desde la calma y la presencia. Su incorporación a los recursos pedagógicos abre un espacio donde el aprendizaje se transforma en experiencia, emoción y encuentro. A través de su pequeño teatro de madera y sus láminas ilustradas, convierte el aula en un escenario vivo en el que imagen y palabra dialogan, dando lugar a la fantasía, la imaginación y el asombro.

Integrar el kamishibai en la práctica educativa implica apostar por una pedagogía cercana, capaz de abordar valores, emociones y diversidad cultural de manera accesible y significativa. Este recurso impulsa la participación activa, despierta el interés por la narración oral y refuerza el placer de aprender en comunidad. Más que un simple instrumento didáctico, el kamishibai actúa como una herramienta que teje vínculos, aporta ritmo al proceso de enseñanza-aprendizaje y convierte cada historia en una experiencia memorable.

Objetivos

- Favorecer la expresión oral y la interacción
- Estimular la imaginación y la creatividad
- Reforzar la memoria y la secuenciación narrativa
- Integrar valores, emociones y contenidos curriculares

Metodología

- Narración oral acompañada de un soporte visual secuencial.
- El docente o el alumnado asume el rol de narrador, modulando voz, ritmo y entonación.
- Aplicable tanto en dinámicas individuales como grupales, con adaptación a distintos contextos educativos.

Edad recomendada

- A partir de los 3 años, con posibilidad de adaptación a diferentes niveles y etapas educativas.

Materiales necesarios

- Kamishibai de madera (butai)
- Láminas ilustradas en formato A3 o A4 horizontal
- Un espacio tranquilo, visible y adecuado para el grupo

Ventajas educativas

- Favorece la participación activa del alumnado
- Promueve la interacción y fortalece el vínculo emocional
- Facilita la adaptación a diversas áreas del currículo mediante un uso versátil y reutilizable

Contextos de uso

- Aula, biblioteca, actividades culturales, educación especial, animación a la lectura y aprendizaje cooperativo

Observaciones

- Su uso puede enriquecerse mediante actividades complementarias, como dramatizaciones, creación de historias propias o elaboración de nuevas láminas, ampliando así sus posibilidades expresivas y educativas.

Trabajos creativos: relatos e imágenes

En este apartado presentamos los trabajos elaborados por el alumnado, que incluyen:

Sinopsis del cuento: un resumen breve de la historia y sus personajes.

Textos de las láminas: los relatos completos organizados por escenas o ilustraciones.

Imágenes elaboradas: dibujos, ilustraciones o creaciones visuales que acompañan cada cuento y enriquecen la narrativa.

1. Luna, ¿qué hacemos?

Autoras:

Clara Casamayor,

Paula Escrich,

Lorena Fuentes y

Lucía Molina.

Resumen

Lúa y Mou son dos criaturas que viven en islas cercanas, pero muy diferentes. Cada una cuenta con rutinas bien definidas: en una se siguen tradiciones vinculadas al cuidado del medioambiente, mientras que en la otra no se respeta ni se protege la naturaleza. Un día, en esta última isla desaparecieron todos los peces. Ante esta situación, Mou decidió visitar la isla vecina para comprobar si allí era posible pescar. Al llegar, descubrió que no podía hacerlo de la manera en la que estaba acostumbrado, ya que esas prácticas dañaban el entorno natural. Tras conversar con Lúa, Mou aprendió nuevas formas de relacionarse con la naturaleza, basadas en el respeto y el cuidado. Gracias a este aprendizaje, pudo regresar a su isla e implementar estos cambios, contribuyendo así a la recuperación de los peces y de la vida en su entorno.

Portada 0.

Lámina 1.

Hace muchos, muchos años, en medio del mar, existían dos pequeñas islas vecinas. Aunque estaban muy cerca, eran muy diferentes entre sí.

En la isla verde y llena de vida, llamada Marama, vivía Lúa con su familia. Allí, las personas cuidaban la tierra, el mar y los animales. Tomaban solo lo necesario y siempre agradecían a la naturaleza. Lúa soñaba con seguir las tradiciones de sus antepasados y encontrar su propia manera de vivir en armonía con el entorno.

Al otro lado de la bahía se encontraba Hauma, donde vivía Mou. Su isla era muy distinta: se talaban muchos árboles y se utilizaban grandes fábricas. El agua había perdido su claridad y el cielo estaba cubierto de humo. Mou no prestaba atención a los animales ni a las plantas, y pensaba principalmente en acumular cosas.

Aun así, Lúa y Mou se respetaban. Cada cual vivía a su manera, separados por la bahía.

Lámina 2.

Con el paso del tiempo, Mou empezó a notar que algo no iba bien en su isla. Cada vez había menos peces cerca de la orilla. Al principio no le dio importancia y simplemente alejó sus barcas un poco más... pero llegó un día en que, de pronto, ¡ya no quedaba ningún pez!

Lámina 3.

Desesperado, Mou decidió cruzar la bahía para buscar peces en la isla de Lúa. Mientras tanto, Lúa disfrutaba de su isla, más viva y feliz que nunca... hasta que un día vio algo extraño: ¡un gran barco humeante!

Nunca había visto algo así, así que fue a investigar y descubrió que era Mou con su gente. Lúa le preguntó:

—¿Por qué habéis llenado el agua de redes? ¿Por qué pescáis aquí?

Mou respondió:

—Nuestros peces se han acabado. Solo queremos algunos de los tuyos, Lúa.

Lúa sintió tristeza. No entendía por qué dañaban el mar sin darse cuenta. Sin decir nada más, regresó a su casa, preocupada.

Lámina 4.

Esa noche, Lúa salió a la playa y pidió ayuda a la Luna, su guía. De repente, una luz brillante iluminó el cielo y una voz suave habló: era Hine-te-iwaia, la diosa del mar y de la vida.

La diosa le dijo:

—Lúa, enseña a los demás a cuidar como tú lo haces. Solo así podréis salvar la bahía.

Lúa comprendió que debía mostrarle a Mou una manera nueva de vivir, respetando y protegiendo la naturaleza.

Lámina 5.

Al amanecer, Lúa esperó a Mou en su barca.

Cuando él llegó con sus redes, Lúa lo detuvo:

—Si queréis pescar aquí, primero debéis aprender a cuidar el mar como nosotras.

Mou no entendía al principio, pero finalmente aceptó. Lúa lo llevó por Marama y le mostró los bosques, los cultivos, los animales y el agua clara.

Mou no podía creer lo que veía: árboles verdes, frutas dulces, peces de colores... ¡Todo era tan diferente a su isla gris! Lúa y su familia le enseñaron a tejer cestas, a plantar, a respetar y a compartir.

Poco a poco, Mou empezó a comprender que cuidar la naturaleza también significaba cuidarse a sí mismo.

Lámina 6.

Mou regresó a Hauma decidido a cambiar. Con la ayuda de Lúa, aprendieron a pescar sin dañar el mar y a plantar árboles nuevos. Poco a poco, la isla volvió a llenarse de color, y los primeros brotes verdes empezaron a aparecer.

Una tarde, mientras el sol se escondía, una suave brisa los acompañó hasta la orilla. En el cielo, Hine-te-iwaia sonreía, guiando el regreso de los peces y de la vida.

Desde aquel día, Lúa y Mou compartieron con el mundo su canto de amor y cuidado. Mostraron que proteger la vida es también proteger el corazón, y que el mar y la tierra reflejan la ternura que les ofrecemos. Porque, al abrazarlos, en realidad, nos estamos abrazando a nosotras mismas.















2. Niara y los hilos del futuro

Autoras:

Marta Gómez Requena,

Lucía Domínguez Calvo,

Elena Micó Landete,

Irene Antón Padilla y

Alexandra Mititelu.

Resumen

La historia narra la vida de una niña que soñaba con convertirse en tejedora en un pueblo donde se elaboraba el Kente. Sin embargo, las normas establecían que las mujeres no podían tejer y debían limitarse a recoger el algodón. Su relato favorito era el de las Nornas, a quienes decide acudir en busca de ayuda cuando, un día, llega al pueblo una industria con la intención de mecanizar la producción del Kente. Ante esta situación, las Nornas le transmiten un mensaje claro: la comunidad debe mantenerse unida para proteger sus tradiciones. El pueblo, al escuchar y reflexionar, se une frente a la amenaza externa. En ese proceso de cambio, también se transforman sus propias normas, permitiendo que la niña cumpla su deseo de convertirse en tejedora.

Con el paso del tiempo, ya en la edad adulta, continúa tejiendo y comparte su conocimiento con otras niñas, transmitiendo no solo una técnica, sino también el valor de la igualdad, la comunidad y el cuidado de las tradiciones.

Lámina 1.

En un pequeño y colorido pueblo de Ghana vivía Niara, una niña que amaba la naturaleza con todo su corazón: las flores, los árboles, los ríos... todo lo que creciera bajo el sol. Niara soñaba con tejer Kente, esa tela mágica y llena de colores que contaba historias. Pero lo que más la fascinaba eran las historias de las Nornas: tres mujeres mágicas que tejían los hilos del destino y cuidaban del gran árbol del mundo.

Lámina 2.

Niara soñaba con que algún día podría tejer Kente y contar historias con cada hilo lleno de color. Pero había un problema: solo los hombres podían tejer. Las mujeres se encargaban de recoger y cuidar el algodón, los hombres tejían, los ancianos contaban cuentos y los niños aprendían canciones. Niara se preguntaba: —Si somos nosotras quienes hacemos crecer el algodón, ¿por qué no podemos tejerlo también?

Lámina 3.

Una mañana, Niara se despertó sobresaltada por un ruido extraño que rompía la calma del pueblo. Al asomarse por la ventana, lo que vio la llenó de tristeza y temor: hombres desconocidos habían llegado con enormes y ruidosas máquinas. Querían llevarse las telas del pueblo para venderlas muy, muy lejos, y exigían aún más, apresuradas y sin consideración. Los tejedores, con voz firme y dolida, gritaban: —¡El Kente no se hace con prisa! Cada hilo necesita su tiempo, cada color su historia.

Niara, casi en un susurro para sí misma, añadió:

—¡No pueden ser las máquinas las que reemplacen nuestro trabajo manual!

Se cubrió la boca con las manos; su corazón latía rápido, entre miedo y esperanza. ¿Qué sería de su pueblo? ¿Y qué pasaría con su sueño de tejer Kente, respetando cada hilo, cada historia y cada color?

Lámina 4.

Esa misma noche, Niara supo que necesitaba ayuda y decidió acudir a las Nornas. Habló a las estrellas y, segundos después, el cielo se iluminó: Urd, Verdandi y Skuld, las tres mujeres mágicas, aparecieron.

Skuld se acercó a Niara y preguntó:

—Niña, ¿qué deseas?

Niara respondió con el corazón lleno de esperanza:

—Quiero que mujeres y hombres puedan tejer, y que las máquinas no nos quiten lo que amamos.

Las tres Nornas sonrieron, y Skuld le entregó un hilo dorado:

—El futuro se puede crear con tus propias manos. Usa este hilo para unir a tu pueblo.

Lámina 5.

Al salir el sol, Niara reunió a todo el pueblo bajo el gran árbol de las Nornas. Cada persona sostenía un pedacito del hilo dorado. —Las máquinas quieren llevarse nuestros hilos —dijo Niara—, pero si estamos juntas, ¡podemos protegerlos!

Luego fueron a hablar con los hombres de las máquinas. Poco a poco, comprendieron que cada hilo del Kente guardaba historias y amor por la Tierra, y decidieron marcharse. Niara aprendió que todas las personas dependían unas de otras y que la unión hacía la fuerza.

Lámina 6.

Pasaron los años, y el amor por tejer creció en el pueblo. Niara se hizo mayor, y su cabello se volvió blanco como el algodón.

Todas las tardes, bajo el árbol de las Nornas, enseñaba a la infancia a tejer. Cuando el sol se escondía y las estrellas brillaban, Niara sonreía: su sueño se había hecho realidad, y el Kente ahora lucía más colores que nunca.













3. Anansi y la fuerza de la unión

Autoras y autores:

Ángel Dus Martínez,

Victoria de las Heras Barrachina,

Aitana Bañuls Galindo,

Carla Ulacia Lozano,

Laura Almonacid Serrano y

Joan Fernández Pitarch.

Resumen

Anansi, una araña astuta cuya telaraña guarda la memoria del bosque, vive en un pueblo de insectos que es arrasado por una fuerte DANA. Tras la tormenta, el puente que unía el pueblo desaparece, dejando a los insectos aislados y asustados. Preocupado por su hijo, Anansi propone colaborar, y con la ayuda de todos construyen un nuevo puente. Gracias al esfuerzo colectivo y a la solidaridad, logran limpiar el barro, reconstruir el pueblo y devolver la vida al bosque.

Lámina 1.

En un rincón de un pueblecito, vivía Anansi, una araña muy astuta con patas largas y peludas, en su telaraña. Su telaraña no era solo su casa, sino también la memoria viva del bosque. Todo iba muy bien: las hormigas caminaban en fila y los grillos cantaban felices.

De golpe, una mañana, todo cambió. El cielo comenzó a oscurecerse, las hormigas dejaron de trabajar y los grillos guardaron silencio. Solo se escuchaba un rumor en el bosque:

—¡VIENE UNA DANA!

Lámina 2.

Comenzó a llover con mucha fuerza y todos los insectos fueron sorprendidos por el agua. El rey del cielo no había avisado a nadie de lo que iba a pasar. Después de la lluvia todo quedó destrozado, no había nada, solo destrucción. Anansi muy asustado pensó en su hijo que vivía al otro lado del pueblo y decidió ir a buscarle.

Lámina 3.

Mientras caminaba, Anansi se fue encontrando con los demás bichos, quienes le explicaron lo que había pasado. De repente, se quedó de piedra: el puente que cruzaba a la otra parte del pueblo ya no estaba. Todos querían pasar, pero no sabían cómo y tenían mucho miedo.

Anansi pensó durante un momento y, de repente, gritó:

—¡EUREKA! ¡Ya sé lo que podemos hacer!

—Cucarachas, recoged palos; hormigas, traed piedras...

Con los materiales y su telaraña, comenzaron a construir un puente que los llevara al otro lado.

Lámina 4.

Cuando cruzaron el puente, la situación era horrible. La lluvia se había llevado todo; los insectos parecían fantasmas: no sonreían y se habían quedado sin nada.

Anansi encontró a su hijo intentando limpiar el barro acumulado en la calle, pero él solo no podía con tanto. Estaban desesperados; nadie podía contra el barro.

Entonces, cuando nadie lo esperaba, un gran ejército de termitas llegó, con un único objetivo: ayudar a limpiar todas las calles del bosque.

Lámina 5.

Fueron semanas muy duras, llenas de intenso trabajo y cooperación, necesarias para limpiar a fondo todo el destrozo que la DANA había provocado.

Lámina 6.

Gracias a la ayuda de todos los insectos, el pueblo volvió a brillar como antes: las hormigas caminaban en fila, los grillos cantaban... Poco a poco desaparecía el barro sucio y maloliente, y los insectos que habitaban esas zonas pudieron volver a sus trabajos.

La tierra quiso agradecer aquel esfuerzo haciendo que volvieran a brotar las flores que habían quedado atrapadas.

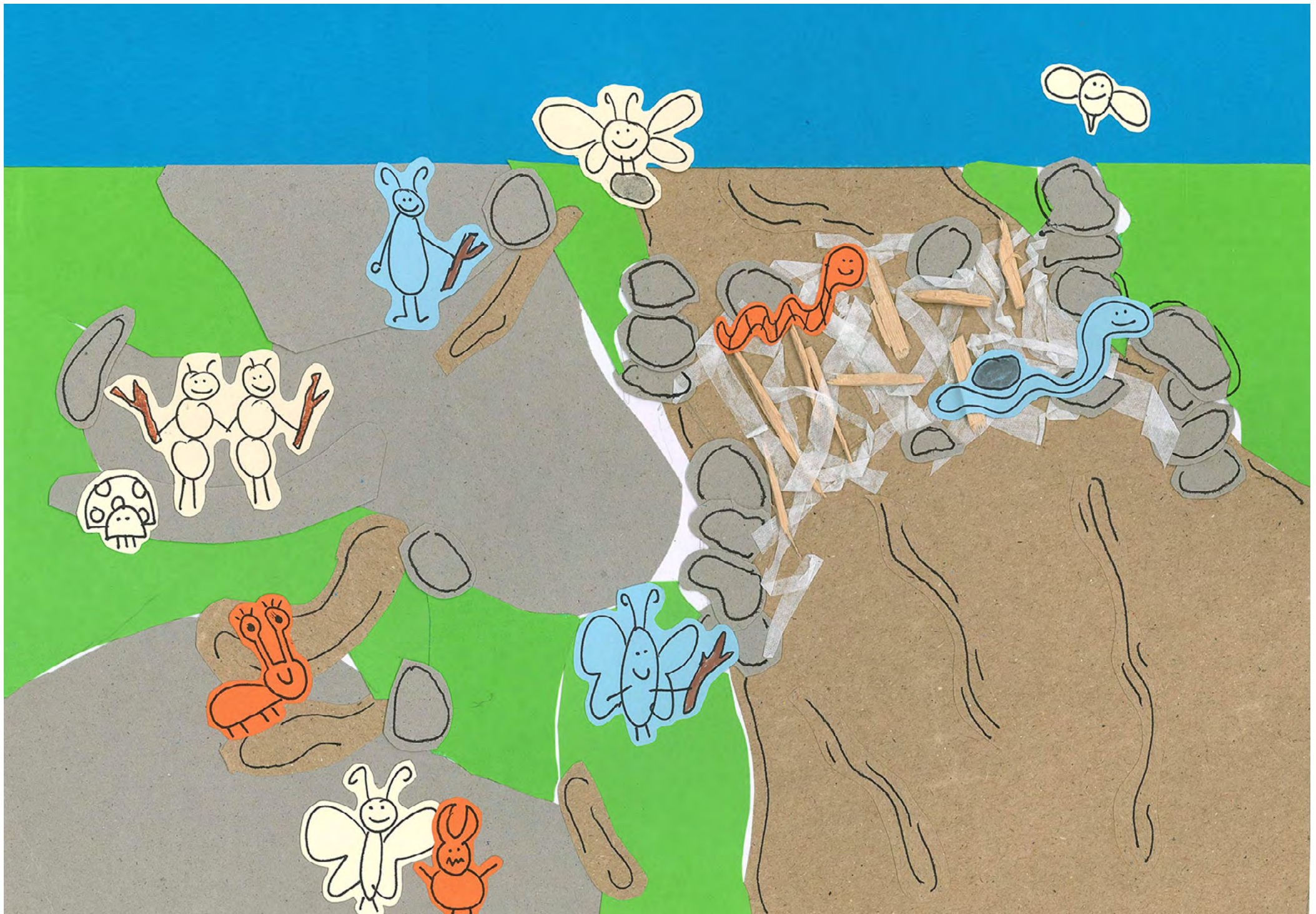
Pero nadie olvidó lo sucedido: ¡LOS INSECTOS FUERON LOS ÚNICOS QUE SALVARON A LOS INSECTOS!













4. Ariadna y el bosque de los caminos enredados

Autoras:

Anna Garcés Barbeta y

Carla Hervás Jerez.

Resumen

Ariadna es una niña que vive junto a un bosque encantado, lleno de caminos misteriosos. Un día conoce a Andy, una ardilla que se ha perdido y no encuentra el camino a casa.

Mientras buscan ayuda, descubren un hilo dorado llamado Estrella, que tiene el poder de guiar a quienes se pierden. Con su ayuda, Ariadna teje un sendero luminoso que permite a los animales orientarse por todo el bosque.

Desde entonces, nadie vuelve a perderse, y el bosque se convierte en un lugar alegre, seguro y lleno de magia.

Lámina 1.

Érase una vez una niña llamada Ariadna, que vivía en una pequeña casita junto a un bosque encantado, lleno de caminos que se cruzaban y se perdían como un gran laberinto. A Ariadna le encantaba pasear entre los árboles, escuchar el canto de los pájaros y jugar con los animalitos del bosque. Sin embargo, siempre regresaba a casa antes de que el sol se escondiera, porque su mamá temía que pudiera perderse entre los senderos.

Lámina 2.

Un día, mientras caminaba, Ariadna encontró a Andy, una pequeña ardilla de carita triste y ojitos preocupados.
—¿Qué te pasa, Andy? —preguntó Ariadna con dulzura.
—No encuentro el camino de vuelta a mi hogar —respondió Andy, temblando de miedo.
—Oh... no sé cómo ayudarte —dijo Ariadna pensativa—. Está anocheciendo, así que lo mejor será pedir ayuda a mi mamá.

Lámina 3.

Caminaron juntas hacia la casa de Ariadna y, por el sendero, descubrieron un ovillo de hilo dorado que brillaba como si guardara un pedacito de sol. Cuando Ariadna lo tocó, el hilo susurró con una voz suave y luminosa:
—Hola, soy Estrella... he venido para ayudaros.
—¡Qué alegría! —exclamó Ariadna—. Seguro que tú puedes guiarnos por el bosque.

Lámina 4.

Estrella les explicó que tenía el poder de mostrar el camino a quienes se sentían perdidos. Entonces Ariadna comenzó a tejer un sendero brillante con su ayuda. Hilo tras hilo, el camino se iluminaba con destellos dorados, hasta convertirse en una senda larga y resplandeciente que atravesaba el bosque como un rayo de luz.

Lámina 5.

—¡Ahora ya sabemos por dónde ir! —gritaron Ariadna y Andy llenas de felicidad.
—¡Muchísimas gracias, Ariadna! —dijo Andy sonriendo—. Eres mi mejor amiga.
—El bosque y todos sus habitantes son mis amigos —respondió Ariadna—. Ahora tú cuidarás de Estrella y guiarás a los seres del bosque para que nunca más se pierdan. Yo seguiré viniendo, porque me encanta compartir tiempo con vosotros.

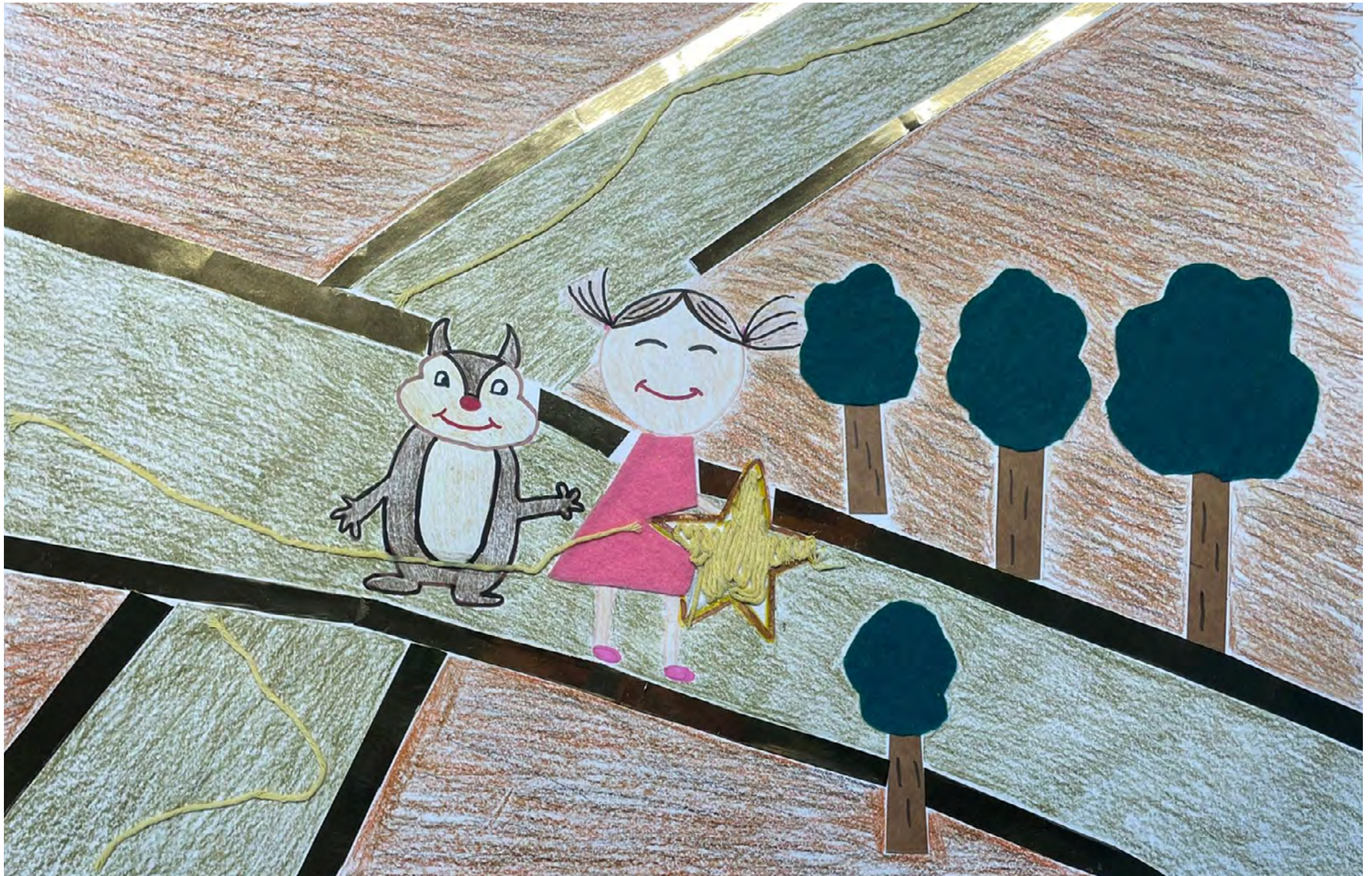
Lámina 6.

Desde aquel día, gracias a Ariadna, Andy y Estrella, nadie volvió a perderse en el bosque. La luz del hilo dorado iluminó cada sendero, los animales paseaban tranquilos y felices, y el bosque se llenó de alegría, risas y magia. Así, el bosque dejó de dar miedo y se convirtió en un lugar lleno de vida y aventuras, donde todos podían jugar, soñar y caminar sin temor a perderse jamás.













5. Donde se teje la amistad

Autoras:

Raquel Sanfeliu,
Inmaculada Romeu,
Marta Rodríguez y
Tania Beke.

Resumen

Spider Woman era una pequeña araña que vivía en un rincón del patio de un colegio, rodeada de naturaleza, y le encantaba pasar tiempo con los niños y las niñas. Un día, el profesorado decidió reformar el patio para hacerlo más moderno, dejando sin hogar a la araña y eliminando la naturaleza y la alegría de ese espacio. Los niños y niñas, al ver que su amiga estaba triste, hablaron con los profesores y profesoras para decidir cómo actuar. Juntos tomaron la decisión de construir un huerto, para volver a tener ese lugar mágico en el que todos disfrutaban. Después de varios días, Spider Woman volvió a sonreír, y el colegio recuperó la alegría que se había perdido.

Lámina 1.

Había una vez una arañita muy pequeña, pero muy especial, llamada Spider Woman. Vivía en un rincón del patio del colegio, rodeada de flores, árboles y muchos insectos. Pero lo que más le gustaba era compartir momentos con las niñas y los niños. Jugaban juntos, reían sin parar y se sentían conectados con la naturaleza. Ese rincón mágico los hacía muy felices.

Lámina 2.

Un día, las maestras y los maestros reunieron a todo el alumnao para darles una gran noticia: —¡Vamos a reformar el patio! ¡Lo haremos aún más bonito! —dijeron con entusiasmo. Los niños y niñas saltaron y gritaron de alegría. Pero Spider Woman, desde su pequeño rincón, no entendía nada: —¿Por qué quieren cambiarlo? —se preguntaba—. ¡Aquí tenemos flores, plantas y todos mis amiguitos son felices! De repente, la arañita sintió miedo: —¿Y si mi hogar ya no vuelve a ser como antes?

Lámina 3.

Poco a poco, el patio cambió. Los árboles y la tierra donde corrían y jugaban desaparecieron. Ahora había toboganes y columpios, y el suelo ya no era de tierra. Al principio, los niños y niñas estaban contentos porque todo era nuevo y emocionante. Pero pronto algo cambió: ya no jugaban juntos, y las risas se hicieron más silenciosas. El rincón verde de Spider Woman había desaparecido, y ella estaba triste. Su casita ya no existía, y veía cómo todo lo que conocía había cambiado.

Lámina 4.

Una niña, al ver la tristeza de Spider Woman, se acercó y habló con sus compañeros y compañeras:

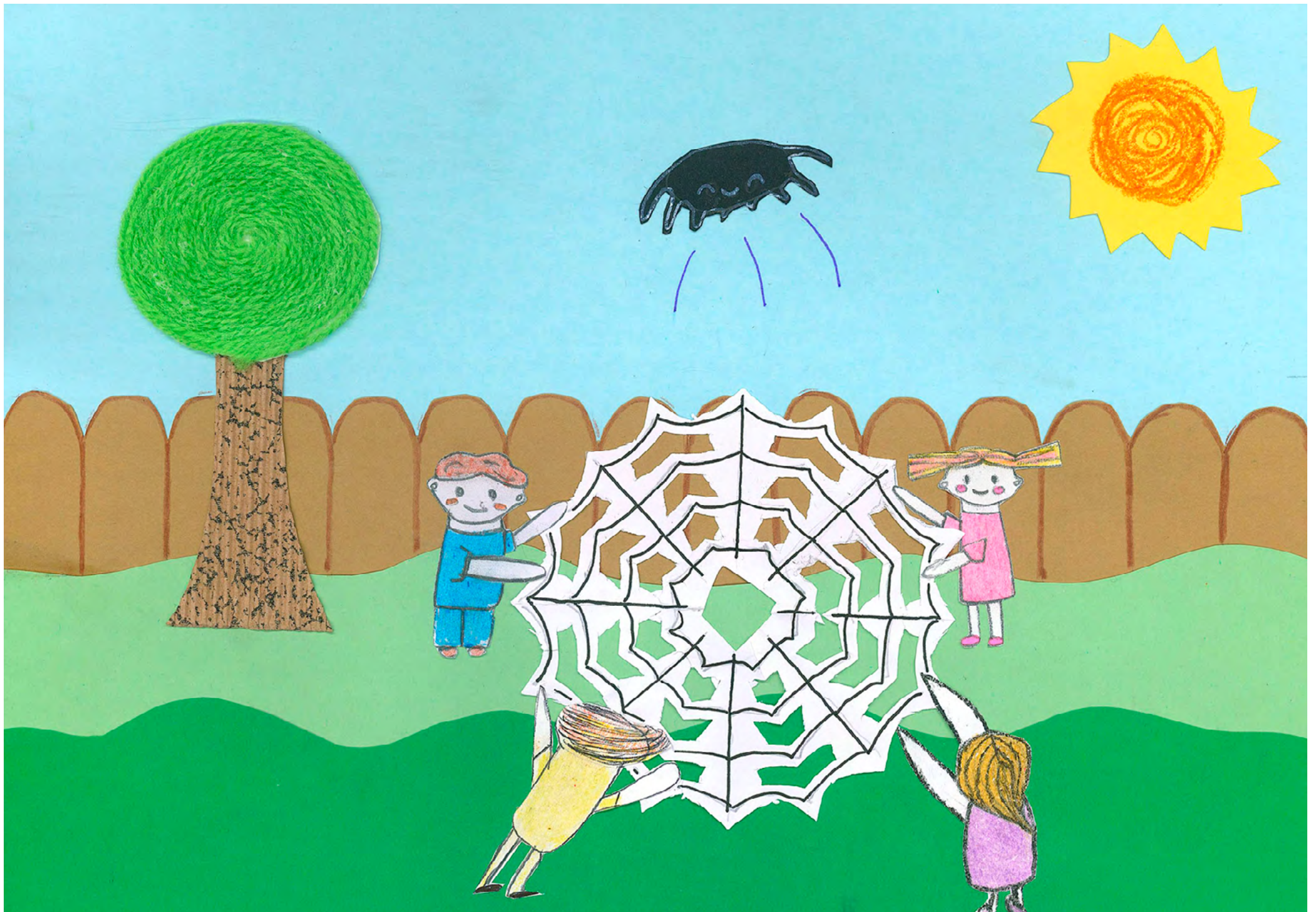
—Tenemos que hacer algo. Spider Woman necesita un hogar. —Y nosotros la necesitamos a ella —dijo otro niño—. Todo es diferente sin su alegría. Juntos hablaron con las maestras y los maestros y les explicaron que, aunque el nuevo patio era divertido, echaban de menos a su amiga y la conexión mágica que tenían con la naturaleza. Entonces, tomaron una decisión: ¡construir un pequeño huerto para devolver la naturaleza y la felicidad al colegio!

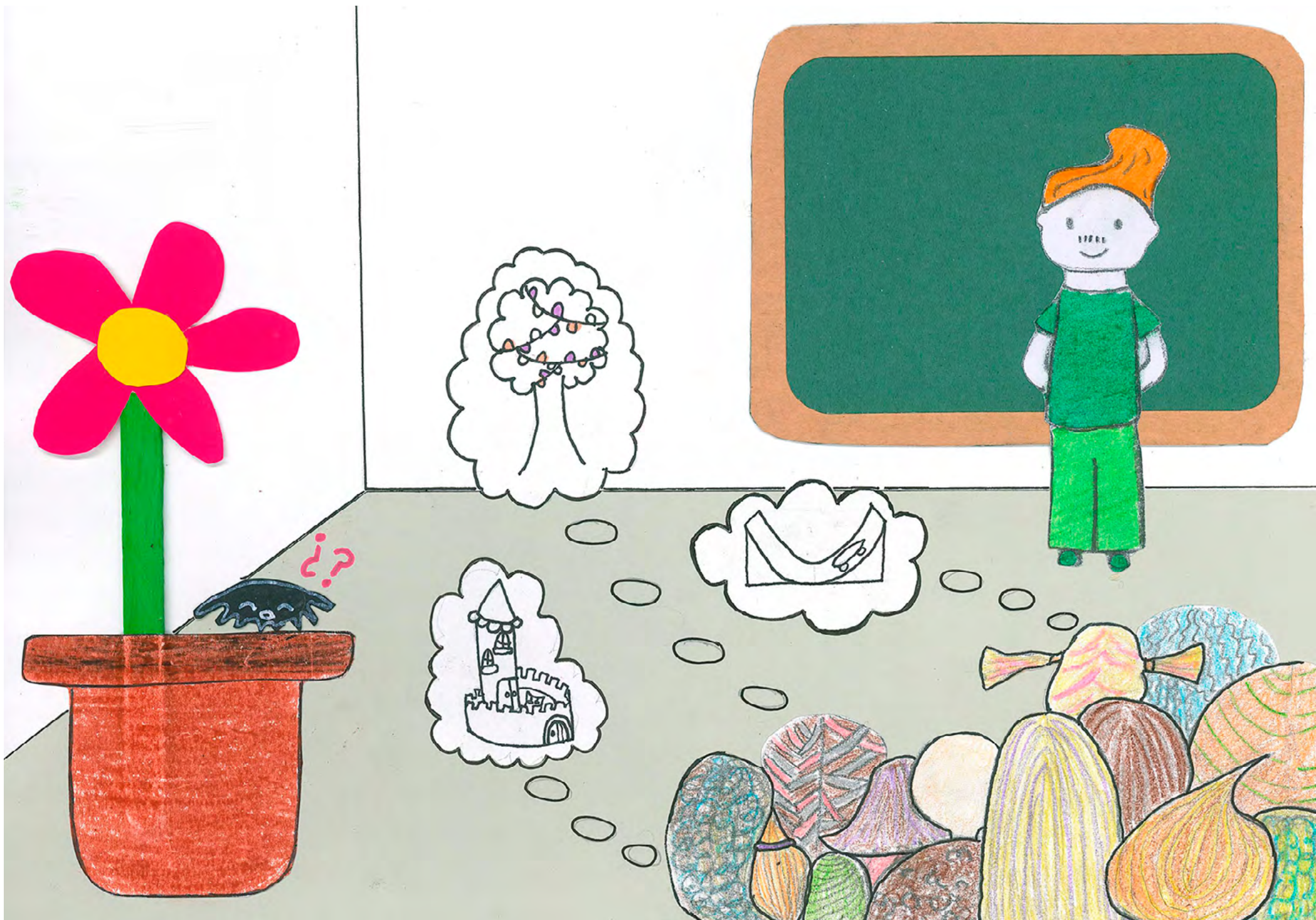
Lámina 5.

Durante la semana, todas las personas trabajaron con ilusión. Plantaron las flores favoritas de Spider Woman, trajeron tierra del parque y crearon un rinconcito especial donde la arañita pudiera tejer sus nuevas telarañas. Spider Woman observaba, curiosa y contenta, cómo sus amigos y amigas trabajaban con cariño. Cada semilla, cada flor y cada hilo que tejían era un gesto de amistad y amor por la naturaleza.

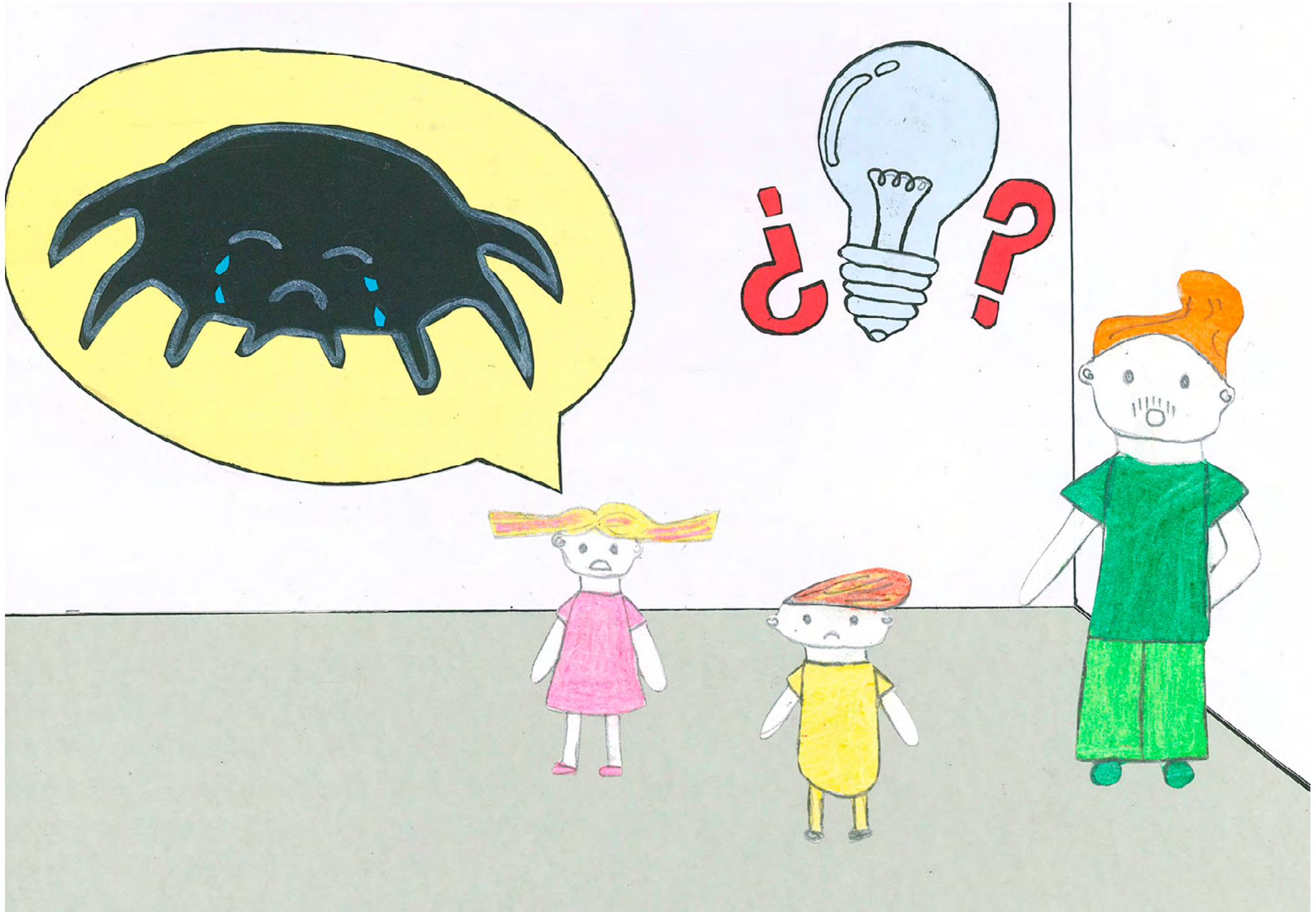
Lámina 6.

Por fin, llegó el gran día: —¡Spider Woman ya tiene un hogar! —gritaron todos. Corrieron a mostrarle el nuevo espacio. La arañita estaba sorprendida y no podía dejar de sonreír: ¡era precioso! Comenzó a tejer una telaraña nueva, y los niños y niñas no podían dejar de admirarla. Cada hilo era un lazo invisible que los unía entre sí, con su amiga la araña y con la naturaleza. Desde ese día, el colegio volvió a llenarse de vida, alegría y magia. Aprendieron que lo más bonito no era el patio, sino la amistad y los lazos que habían tejido juntos.

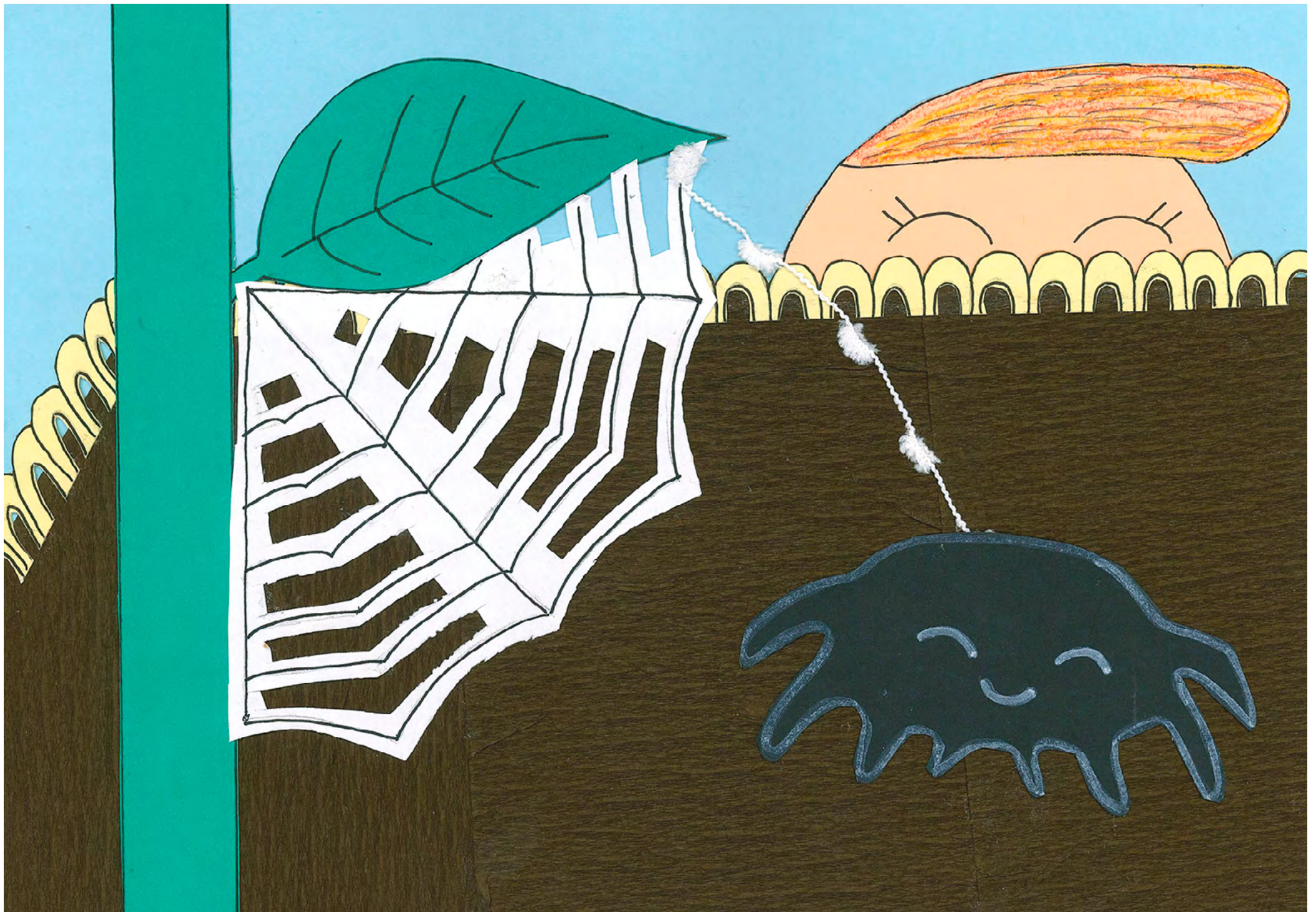












6. El manantial de Kayra

Autoras:

Leire Martí,

Sara García Palau,

Adriana Lledó y

Idoia Canet.

Resumen

En la comunidad Kayra, ubicada en un pequeño rincón del Amazonas, existe un manantial sagrado que da vida y sustento a todos sus habitantes. En esta historia, la abuela Atzin destaca por su profunda sabiduría y su capacidad para transmitir a su nieta el valor y la importancia de todo lo que las rodea.

El conflicto comienza cuando un grupo de trabajadores llega con máquinas ruidosas con la intención de talar los árboles y destruir el manantial para obtener beneficios económicos. Ante esta amenaza, Amaru decide reunir a toda la tribu para reafirmar su identidad y defender aquello que les pertenece. Finalmente, consiguen detener a las máquinas, preservando así el ecosistema al proteger el manantial y, sobre todo, fortaleciendo los lazos de identidad y unión dentro de la comunidad.

Lámina 1.

En la comunidad amazónica de Kayra, los pájaros cantan, las mujeres se apoyan y se ayudan, y los árboles guardan innumerables secretos. Sin embargo, lo más importante es el manantial: un lugar sagrado donde el agua brilla como un espejo mágico. Las abuelas sabias creen que el manantial conecta a todos los seres: a los colibríes, a los niños y niñas, y a los árboles del bosque. Por eso, cada mañana, la abuela Atzin acompaña a su nieta Amaru hasta la orilla del agua.

—Atzin: Mira, Amaru, ¿puedes verte reflejada en el agua cristalina?

—Amaru: ¡Sí, abuela! Este es mi lugar favorito.

—Atzin: Pequeña, siempre debemos cuidar aquello que nos cuida.

Lámina 2.

Un día, Amaru acude al manantial como de costumbre, pero algo extraño sucede: ve árboles caídos y unas máquinas ruidosas que nunca había visto.

—Amaru: ¡Oh! ¿Qué está pasando?

Al llegar al manantial, descubre que un grupo de hombres pretende destruir la selva y el agua sagrada.

—Amaru: ¡Deteneos! Estos árboles aún guardan muchos secretos y el manantial cuida de toda nuestra comunidad. ¡No es justo!

Pero los hombres no la escuchan y continúan con su trabajo.

Lámina 3.

Amaru se indigna y se preocupa, por lo que decide reunir a toda la comunidad alrededor de una hoguera para pedir ayuda.

—Amaru: ¡No podemos permitir que destruyan nuestra forma de vida! ¡El manantial es sagrado!

—La gente: ¡Tienes razón! Debemos hacer algo.

—Amaru: Mañana, al amanecer, iremos todos al manantial para protegerlo.

Lámina 4.

Cuando sale el sol, las máquinas regresan.

—Amaru: ¡Vamos! Formemos un círculo alrededor del manantial. Así no podrán destruirlo.

Hombres, mujeres, niñas, niños, jóvenes y abuelas forman un gran escudo humano alrededor del agua. Los trabajadores intentan continuar con su labor, pero la comunidad permanece firme y no se mueve.

—Gente: ¡Esta es nuestra vida! ¡Dejad de destruirla!

Finalmente, las máquinas se detienen y los hombres se marchan.

Lámina 5.

Al día siguiente, Amaru vuelve al manantial. El cielo brilla de nuevo y los árboles parecen cantar con el viento. Amaru sumerge sus pies en el agua clara y ve reflejado un atrap sueños, símbolo de vida y esperanza.

—Amaru: Soy fuerte y quiero cuidar todo lo que me rodea. Así me enseñó mi abuela: dejar pasar lo malo y quedarme con lo bueno. El manantial refleja mi valentía y mi amor por la comunidad.

Lámina 6.

Finalmente, la tribu celebra unida, agradecida por la valentía de Amaru y la sabiduría de la abuela Atzin, y disfruta del manantial protegido, símbolo de vida, esperanza y unión para toda la comunidad.

—Amaru: ¡Abuela, lo hemos conseguido!

—Atzin: Eres muy valiente. Gracias por cuidar el manantial y los árboles.

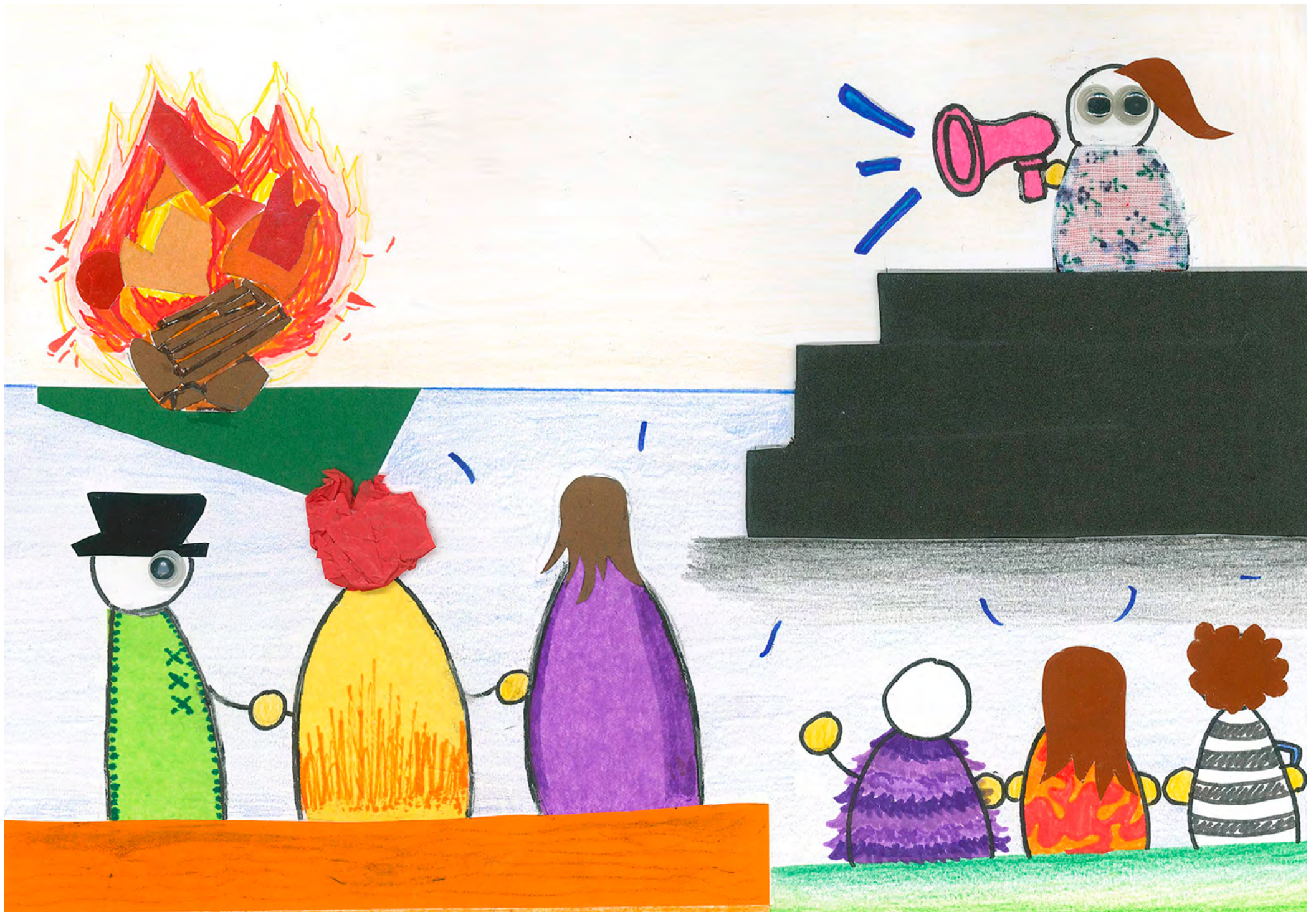
Atzin abraza a su nieta, y el reflejo de ambas se refleja en el agua brillante.

—Atzin: Nuestro manantial sigue vivo gracias a todas nosotras.

—Gente: (Aplausos) ¡Bien hecho!













7. El telar mágico de Aracne

Autoras:

María Peñaranda,

Marina Molina,

Clara Antón y

Natalia Puga.

Resumen

En una isla rodeada de mar y montañas vive Aracne, una niña tejedora que transforma la lana de sus ovejas en telas llenas de vida y color. Cada hilo cuenta una historia sobre la tierra, las flores y los animales que tanto ama.

Un día, el volcán de la isla despierta y reduce a cenizas su tienda, y Aracne siente que ha perdido todo. Pero con la ayuda de Atenea, la sabia del pueblo, descubre que su verdadero don no reside solo en sus manos, sino en la unión con su comunidad y en el poder de renacer junto a la naturaleza.

De las cenizas surge una nueva vida, y en cada prenda tejida brilla un hilo verde: un recordatorio de que la Tierra también sabe tejer.

Lámina 1.

Érase una vez una niña llamada Aracne, que vivía en una pequeña isla rodeada de mar y montañas. Su familia tenía una granja con ovejas felices, cuya lana se transformaba en suaves telas llenas de color. Aracne era la mejor tejedora del pueblo: con cada hilo contaba una historia sobre la naturaleza, las flores y los animales que tanto amaba.

Lámina 2.

En el corazón del pueblo se encontraba su tienda, un lugar cálido y alegre donde todos encontraban abrigos, mantas y vestidos tejidos con amor y respeto por la Tierra. Aracne enseñaba a cuidar a las ovejas, a usar solo lo necesario y a devolver a la naturaleza todo lo que les ofrecía. El pueblo vivía en armonía, y quienes vestían sus prendas lo hacían con orgullo y gratitud.

Lámina 3.

Pero una noche, la tierra comenzó a temblar. El volcán de la isla, dormido durante muchos años, despertó con un rugido. El cielo se tiñó de rojo, y la lava bajó por la montaña como un río de fuego. Aracne corrió para salvar a sus ovejas, pero no pudo rescatar su tienda. Sus telas, sus herramientas y sus sueños quedaron convertidos en cenizas.

Lámina 4.

Cuando el sol volvió a salir, el pueblo estaba cubierto de gris. Las personas se miraban en silencio, sin saber por dónde empezar. Aracne observó sus manos vacías y lloró.
—He perdido mi tienda, mi trabajo... —susurró.

Lámina 5.

Entonces apareció Atenea, la sabia del pueblo, quien había vivido otras erupciones muchos años atrás. Tomó las manos de Aracne y le dijo con ternura:
—No has perdido tu don, solo tus herramientas. Si tejemos

juntas, la isla renacerá. Aracne comprendió que su fuerza no estaba solo en sus manos, sino en la unión del pueblo y en la vida que aún latía bajo las cenizas. Así, enseñó a todos a hilar y tejer con fibras de plantas y con la lana de las ovejas que habían sobrevivido.

Lámina 6.

Con el tiempo, la isla volvió a llenarse de color. Las telas de Aracne y su comunidad brillaban como nunca antes, reflejando el esfuerzo y la vida que renacía. Y una mañana, mientras tejía bajo el sol, Aracne vio algo asombroso: entre los hilos de su telar había brotado una pequeña flor, nacida de la ceniza del volcán.

—La Tierra también sabe tejer —dijo sonriendo.
Desde entonces, cada prenda llevaba un hilo verde escondido, para recordar que la naturaleza siempre vuelve, cuando la cuidamos con amor.













8. Flora y el hilo verde

Autoras y autores:

Laura García Campo,

Sabina Llorens,

Sandra Gálvez,

Javier Fernández,

Blai Ramón y

Pablo González.

Resumen

Había una niña llamada Flora que amaba profundamente el bosque y a sus amigos los animales. Un día, al acercarse al río, vio que el agua estaba sucia y que los animales estaban tristes.

De repente, aparecieron tres hadas del bosque que le dijeron:

—Flora, el bosque necesita tu ayuda.

Flora reunió a todos los habitantes del pueblo y, juntos, comenzaron a limpiar el río, plantar flores y cuidar los árboles. Poco a poco, el bosque volvió a brillar, y los animales regresaron felices a su hogar. Flora creció y enseñó a todas las personas que, si cuidamos la naturaleza juntos, el mundo se vuelve un lugar más bonito y lleno de vida.

Lámina 1.

Había una vez, en una aldea rodeada de árboles, ríos y animales, una niña que amaba cuidar el bosque. Se llamaba Flora, y todos los animales eran sus amigos. Su abuela, Mamá Ocllo, siempre le había enseñado cómo cuidar la naturaleza y vivir en armonía con ella.

Cada mañana, Flora saludaba al sol y a sus amigos los animales antes de caminar al huerto de su abuela. Mientras recogía tomates, lechugas y zanahorias, llegaba su momento favorito del día: los animales se acercaban a ella y les daba de comer. De camino a casa, recogía frutos caídos de los árboles del bosque para preparar un bizcocho con su abuela.

Lámina 2.

Un día, cuando fue a visitar a su mejor amigo, el conejo, notó algo extraño: el río estaba sucio y ya no olía como siempre.

—¿Qué pasa? —preguntó Flora.

El conejo bajó la cabeza, triste:

—Nos tenemos que ir... hay mucha basura y ya no hay comida.

La rana saltó al borde del agua:

—El agua está sucia, no puedo vivir aquí.

Y el búho añadió desde una rama:

—Ya no hay ramas limpias donde hacer mi nido.

Flora se quedó muy preocupada.

—¿A dónde vais a ir ahora? —susurró.

Sintió un nudo en el corazón. ¿Qué estaba pasando en su querido bosque?

Lámina 3.

Esa misma noche, cuando la luna brillaba, aparecieron tres luces entre los árboles. Eran las tres Laimas del bosque, hadas que cuidaban el hilo verde para que todo siguiera vivo.

—Flora —le dijeron— el bosque se apaga. Si el hilo se rompe, todo morirá. Nosotras hemos estado tejiendo la naturaleza de la aldea durante años, pero necesitamos vuestra ayuda. Solo si

todo el pueblo trabaja unido, el bosque volverá a ser como antes y los animales regresarán a su hogar.

Flora sintió tristeza y miedo... pero también esperanza.

Lámina 4.

Al enterarse de esta noticia, Flora avisó a toda la aldea. Reunió a mujeres, hombres, niñas y ancianos y les contó lo que habían dicho las Laimas.

—¡Tenemos que actuar juntos! —gritó.

Todos se pusieron manos a la obra: recogieron basura, limpiaron el río, plantaron flores y árboles nuevos. Poco a poco, el hilo verde comenzó a brillar otra vez.

Lámina 5.

Pasaron los días y los animales regresaron. El conejo corría contento porque volvían a tener verduras y frutas para comer. La rana saltaba feliz porque el río recuperaba su color especial. Y el búho cantaba porque los árboles volvían a estar fuertes y saludables.

Gracias al esfuerzo de toda la aldea, la naturaleza del pueblo volvió a florecer como antes.

Lámina 6.

Con el paso de los años, Flora creció y enseñó a las nuevas generaciones cómo cuidar el bosque para que siempre tuviera vida y estuviera contento. Cada noche, se reunía con los animales y les preguntaba qué necesitaba el bosque.

Flora enseñó al pueblo todo lo que había aprendido de su abuela, Mamá Ocllo: que tejer juntos es muy bonito, porque cuando todos colaboramos, creamos un mundo mejor y descubrimos que somos más fuertes unidos.











